

NUEVOS VALORES PARA UNA NUEVA SOCIEDAD. UN CAMBIO DE PARADIGMA EN EDUCACIÓN

María Rosa Buxarraís Estrada
Facultad de Educación. Universitat de Barcelona

Fechas de recepción y aceptación: 8 de marzo de 2013, 3 de abril de 2013

Correspondencia: Passeig de la Vall d'Hebron, 171. Mundet, Llevant. 08035 Barcelona. España.
E-mail: mrbuxarraais@me.com

Resumen: Una vez determinados los principales rasgos que caracterizan nuestra sociedad actual, y a partir de los motivos que nos inducen a plantear un cambio de paradigma en el ámbito educativo, concretamente en el terreno de la educación en valores, proponemos una educación que no olvide que la vida y la profesión de una persona dependen del desarrollo equitativo de habilidades duras y habilidades blandas, considerando como habilidades blandas las relacionadas con una educación en valores que promueva la ética del cuidado, el fortalecimiento de las relaciones humanas y el pensamiento creativo. Propuestas, entre otras, como las de H. Arendt y E. Morin nos ayudan a justificar dichas premisas, que han supuesto el triunfo del emotivismo moral o el destaque de las escuelas en las que se pone en práctica una pedagogía del cuidado. Finalmente, apuntamos algunas tendencias constructivas que surgen para crear esta nueva sociedad de la que ya somos partícipes.

Palabras clave: Pedagogía del cuidado, ética del cuidado, educación en valores, habilidades blandas, habilidades duras, escuela, interculturalismo.

Abstract: Having identified the main features that characterize our society, and from there a sons that lead us to a new paradigm in education, specifically in the field of education in values, we propose an education that do not forget that life and profession of a person depend on equitable development of hard skills and soft skills, soft skills con-



sidering as the related values education that promotes the ethics of care, strengthening human relationships and creative thinking. Proposals such as H. Arendt and E. Morin help us to justify these assumptions which led to the triumph of moral emotivism or advocate in schools which implement a Pedagogy of Care. Finally, we draw some constructive trends that emerge to create this new society in which we are living.

Keywords: Care education, ethics of care, values education, soft skills, hard skills, school, interculturalism.

1. ¿EN QUÉ MUNDO VIVIMOS?

Vivimos en un mundo material finito donde el progreso no debe ser ilimitado, sino sostenible. Cambios rápidos, exigencias elevadas, avances tecnológicos y crisis de estructuras y de organizaciones están generando un desequilibrio en el ecosistema y el sufrimiento en muchas personas. La crisis actual es mucho más que una crisis económica y de estructuras, es una crisis provocada por el predominio de unos contravalores que nos han llevado a la destrucción, por lo que estamos obligados a buscar los mecanismos necesarios de corrección de la dirección y el sentido que están tomando nuestras vidas. Ahora, pues, es el mejor momento para reflexionar sobre dónde estamos, cómo hemos llegado hasta aquí y, lo más importante, dónde queremos ir.

Nos encontramos en medio de un posible cambio de modelo social, un cambio de paradigma. De todas formas, en estos momentos, en la sociedad conviven contravalores que pertenecen a una forma de vivir, como el egoísmo, la inconsciencia, la fragmentación, etc., valores que cristalizan en formas de ser y de tener que mantienen mucha relación con la soberbia, con unas rutinas y hábitos que han generado una destrucción de recursos, una falta de sensibilidad y compasión hacia la diversidad de seres humanos con quienes compartimos nuestro viaje vital.

A la vez, experimentamos profundos grandes cambios, movimientos que, a pesar de que pueden pasar desapercibidos porque son intangibles, cada vez afloran en más personas. Pensamientos, sueños, valores, emociones, deseos, ilusiones, conocimientos, experiencias, nos ofrecen la oportunidad de promover nuevas tendencias tanto en el orden social como en el educativo. Apostamos por una sociedad más armónica, equilibrada y evolucionada, caracterizada por valores como la inclusión, la sostenibilidad, la consciencia, la responsabilidad, la compasión, el bienestar integral, el desarrollo de todas las dimensiones de la persona tanto cognitivas, emocionales y volitivas.

Bajo estas premisas, la educación en valores se plantea ahora como una posibilidad de reorientar la educación hacia finalidades más acordes con los retos que nos ofrece la sociedad. La educación actual debe abordar de forma explícita el análisis de esas realidades



sociales, con bagaje conceptual apropiado, procurando que los alumnos y las alumnas se planteen estos problemas y vayan construyendo su posición ante ellos.

2. MOTIVOS PARA UN CAMBIO DE PARADIGMA

La escuela, tal y como se concibe en la actualidad, no resulta adecuada para educar en valores a los niños y las niñas que serán los adultos del mañana. Debemos plantear cambios profundos en los sistemas educativos del mundo occidental para ajustar la escuela a las necesidades y objetivos que ahora deben plantearse. De todas formas, creemos que no se trata solamente de ajustarse a los cambios sociales, sino que existen otros motivos de especial relevancia que deben animarnos a promover dicho cambio. Los motivos pueden ser, entre otros, uno económico y otro intercultural.

El primer motivo es económico, porque ¿cómo vamos a educar a estos niños para que sean capaces de acceder en condiciones y con competencias adecuadas al mercado laboral de este siglo? Estamos ante un objetivo particularmente arriesgado y ambicioso porque ni siquiera sabemos cuáles van a ser las condiciones del mercado laboral dentro de un corto periodo de tiempo, por ejemplo, en el año próximo.

Estamos de acuerdo en que los avances tecnológicos son una característica de la sociedad actual incorporados en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Los gobiernos plantean modificaciones curriculares, incorporando el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) a un ambiente de incertidumbre e impredecibilidad que sigue apostando por la producción y no por la convivencia y el cuidado.

El segundo motivo es intercultural. El pensamiento educativo se dirige a imaginar cómo conseguir que niños y niñas que tradicionalmente han sido educados bajo sistemas educativos nacionales y junto a personas que consideran culturalmente semejantes, puedan conciliar el sentimiento de identidad local con un sentimiento de pertenencia global. Este segundo objetivo pretende responder a dos de los principales desafíos de la globalización: 1) el encuentro y la convivencia con personas de identidades distintas, y 2) el declive del Estado nación como fuerza ordenadora de la economía, de las sociedades y de la vida de las personas. Es decir, se pretende hacer modificaciones curriculares considerando sobre todo las diferencias, y no lo similar o lo común entre las personas.

Las reformas educativas simplemente se dedican a reformular un modelo obsoleto, a maquillarlo para que parezca actual. Es de sobra conocido que el sistema educativo actual fue concebido, diseñado y estructurado en una época histórica pasada. Fue diseñado dentro del ambiente intelectual de la Ilustración, bajo los valores liberales, y la circunstancia económica de la Revolución Industrial. El resultado fue un modelo educativo propulsado por un imperativo económico capitalista, que promovía la memorización



de datos a través del estudio de textos clásicos. Por lo anterior, los valores del esfuerzo individual y el pensamiento academicista se consideraron muy valiosos en la educación formal, frente a otros ámbitos como el pensamiento creativo, el cuidado de las personas o el fortalecimiento de los vínculos entre las personas. Estos tres ámbitos forman parte del nuevo paradigma educativo hoy tan necesario y por el que apostamos.

Todos los ámbitos del sistema educativo actual, desde el diseño curricular hasta la disposición de las aulas, se sostienen sobre los valores del sistema de producción industrial: uniformidad, homogeneización, alienación, control, predictibilidad, certidumbre, planificación, linealidad, etc.

La habilidad académica y el esfuerzo individual fueron fundamentales durante el periodo histórico de la modernidad, cuando era necesario optimizar la explotación de los recursos naturales y satisfacer las necesidades de mano de obra de la industrialización de las sociedades. Por eso, las asignaturas se jerarquizaron, se ordenaron teniendo en cuenta dos premisas: 1) que las materias más útiles para el trabajo eran las más importantes y, por eso, generalmente la educación formal aleja a las personas de los ámbitos que no están estrechamente ligados al ámbito productivo, como por ejemplo, el cultivo de la creatividad y su expresión, el cuidado de las personas, el aprender a tomar decisiones, el fomento de la participación y el intercambio, etc. Se considera que estas facetas son de poca utilidad para encontrar empleo.

A la vista del bajo nivel de resultados del informe PISA, para el caso de España (Ministerio de Educación y Ciencia, 2007) demostramos la inadecuación de la enseñanza predominante en nuestras aulas en relación con las demandas intelectuales que exige el tratamiento de problemas sociales y ambientales de nuestro tiempo. Nuestros alumnos, en general, se muestran incompetentes para resolver problemas que no sean académicos convencionales. Pero ellos no son los culpables, porque dos de los principales factores de su fracaso son: la organización disciplinar tradicional de los contenidos escolares, que no facilita el tratamiento de este tipo de problemas, y las metodologías de enseñanza-aprendizaje, básicamente transmisivas y repetitivas, que no ayudan a formar a los alumnos en las nuevas competencias que la sociedad actual demanda, como por ejemplo: la capacidad para selección y procesar la ingente cantidad de información disponible en nuestro entorno, la capacidad para gestionar los problemas de nuestro mundo o la polivalencia a la hora de integrarse en el mundo laboral.

La escuela ha demostrado que es incapaz de proporcionar un pensamiento más complejo, capaz de abordar con éxito la problemática social, ambiental y ética. Tampoco la cultura académica es capaz de conectar con las pautas culturales y valores que todos los alumnos comparten, por lo que los alumnos que proceden de una cultura muy distinta a la cultura académica, manifiestan una reacción de “desapego” o “desafección”, lo que se traduce en reacciones de pasotismo, absentismo, situaciones conflictivas, etc. Este tipo



de reacciones sabemos que son propiamente una forma de resistencia, no consciente, frente a este (García Díaz *et al.*, 2007).

3. HABILIDADES DURAS Y HABILIDADES BLANDAS

Ahora sabemos que el éxito de una persona en el desarrollo de su profesión y de su vida depende de dos tipos de habilidades: las habilidades blandas y las habilidades duras.

Las habilidades blandas son aquellas que permiten poner en práctica valores que contribuyen a que la persona se desarrolle adecuadamente en los distintos ámbitos de acción, como trabajar duro bajo presión, tener flexibilidad y posibilidad de adaptarse a los distintos escenarios, contar con habilidades para aceptar y aprender de las críticas, disponer de autoconfianza y capacidad de ser confiable, lograr una comunicación efectiva, mostrar habilidades para resolver problemas, poseer un pensamiento crítico y analítico, saber administrar adecuadamente el tiempo, saber trabajar en equipo, tener proactividad e iniciativa, tener curiosidad e imaginación y disponer de voluntad para aprender, además de saber conciliar la vida personal, familiar, social y laboral, entre otras.

Mientras las habilidades blandas se adquieren en diversos contextos, las duras se obtienen a través de la educación formal, tradicionalmente en entornos académicos o profesionales y están relacionadas con contenidos propios de la educación formal.

Sin embargo, el éxito profesional frecuentemente requiere de habilidades blandas. Está demostrado y, ciertamente, es lo que hoy día las empresas valoran. Los valores éticos se clasificarían dentro de las habilidades blandas.

Por otro lado, la habilidad académica, formada en el razonamiento deductivo y la memorización de datos, por sí misma, desarrolla al ser humano integral. Esta idea impregnó el sistema educativo moderno y pervive hasta nuestros días.

Actualmente, el sistema de educación pública en el mundo occidental es un extenso proceso de admisión, un proceso que tiene como objetivo lograr que más personas lleguen al nivel de educación superior o educación universitaria, sin considerar los valores que lleven a la práctica tal fin. Las consecuencias de estas premisas han sido, por un lado, que muchas personas con talento, brillantes y creativas en ámbitos no académicos son consideradas de menor valía para el mercado laboral, es decir, que no privilegian el pensamiento deductivo y memorístico; los valores que guían a estas personas son invisibles o subordinados. Por otro lado, las personas que logran niveles educativos universitarios no siempre ejercen acciones éticas ejemplares. Hay quien afirma que uno de los motivos podría ser que en la educación superior se enseña la ética desde un punto de vista cognitivo, teórico, que no garantiza el comportamiento ético de las personas.



Por otra parte, si analizamos los sistemas educativos del mundo occidental, vemos que las asignaturas de la educación formal poseen diferente prestigio. Por ejemplo, las matemáticas y las lenguas están muy bien valoradas, luego tenemos a las humanidades y, por último, las más subestimadas, las artes. No abundan escuelas donde enseñen danza a los niños todos los días, de la misma forma que se les enseña matemáticas. Esto ha provocado que las capacidades que poseen niños y niñas desde su nacimiento, es decir, el cultivo de la creatividad, el cuidado de las personas, el aprender a tomar decisiones y el fortalecimiento de las relaciones humanas, paulatinamente se vean mermadas en la educación formal. El resultado es que estamos educando a las personas para que olviden valores valiosos para enfrentar al desafío de una sociedad globalizada: valores como la flexibilidad, la adaptación, la adecuación, el diálogo, la negociación, la colaboración y la conciliación, entre otros, aún no han ganado prestigio.

De acuerdo con la crítica a las reformulaciones inútiles del modelo de educación tradicional, dos procesos educativos son principalmente dañinos en la educación: primero, que el propósito de ser educado continúa siendo relatado como un proceso lineal. *a*) un trabajo arduo en el aula permite la *b*) obtención de buenas calificaciones, y de esta manera *c*) se puede cursar una educación superior o universitaria para *d*) obtener un buen empleo que garantice una vida digna. Esta linealidad ficticia no se corresponde con la vida en sí misma, porque la vida es orgánica. Construimos nuestras vidas en simbiosis, mientras exploramos nuestros talentos en relación con las circunstancias que contribuyen a crearnos. Eso significa que los valores de uniformidad, homogeneización, alienación, control, predictibilidad, certidumbre, planificación eficiente y linealidad, entre otros, no son valiosos para la vida de las personas, únicamente son valiosos para la educación formal y la escuela.

Además, el proceso educativo formal es alienante porque frecuentemente desprecia el pensamiento creativo, que permite ensayar y equivocarse, el cuidado de las personas, que permite cultivar valores propios de una ética del cuidado, o el fortalecimiento de las relaciones humanas, que pone a prueba nuestras habilidades para convivir pacíficamente, tan necesarios para abordar al menos dos características de las que se dan actualmente en nuestra sociedad: la diversidad y la incertidumbre.

Los contextos lúdicos y de ocio favorecen el encuentro de las personas. Los ambientes distendidos y el buen humor son potencialmente fundamentales para el aprendizaje colaborativo y las motivaciones intrínsecas, personales, identitarias y trascendentales, por las que las personas pueden desarrollar el valor de la autonomía, son más apasionantes en el proceso de aprendizaje que la promesa de obtener un empleo bien remunerado. El desafío debe ser colocar la pasión como centro motivacional y fuerza propulsora en la educación de las personas. Los valores capaces de impulsar todo lo anterior deberían ser considerados tan importantes como en su momento lo fue la alfabetización.



Debemos evolucionar de un modelo de educación esencialmente industrial, de manufactura, que basado en la uniformidad, homogeneización, alineación, etc., a un modelo que entienda que el fortalecimiento humano no es un proceso mecánico, sino un proceso orgánico. Eso quiere decir que no podemos predecir el resultado del desarrollo humano, solo pueden crearse las condiciones donde las personas fluyan. Estas condiciones suceden en ambientes informales, no formales y formales.

La irrupción de los dispositivos electrónicos y las TIC frecuentemente genera temores y desconfianza en los sistemas educativos tradicionales, sin embargo, al mismo tiempo, estos representan una oportunidad inédita en la historia de la educación que no podemos desaprovechar, para favorecer el aprendizaje colaborativo, el uso personalizado del conocimiento y la creatividad. Con ellas, se podrá trascender la educación académica que aún se imparte, por si algún día se necesita para consolidar una manera de encontrar un conocimiento cuando se necesita.

4. CAMBIO DE VALORES EN LA EDUCACIÓN

Hannah Arendt (1954), en su obra *La crisis de la educación*, enunciaba tres supuestos básicos para referirse a los aspectos que se deben considerar respecto de las crisis educativas: 1) la pérdida de la autoridad en la cadena generacional entre niños y adultos, destacando como resultado niños “librados a sí mismos”, sin un referente adulto, que parece que tan solo “puede decir al niño que haga lo que quiera y después evitar que ocurra lo peor”; 2) el abandono de los niños a sus propias posibilidades, “la fuente más legítima de la autoridad del profesor: ser una persona que, se mire por donde se mire, sabe más y puede hacer más por sus discípulos”; 3) dos sustituciones clave en los procesos educativos: el trueque del “aprender por el hacer”, con la intención de ir desterrando la adquisición de conocimientos e ir reemplazándola por la enseñanza del “arte de vivir”, de las habilidades para relacionarse, y una segunda, basada en el relevo del “trabajo por el juego”, por la que se puede aprender jugando. Si nos detenemos en lo que nos proponía Arendt, nos damos cuenta de que su análisis está de plena actualidad, incluso puede resultarnos familiar cuando las pedagogías alternativas que se presentan hoy (“La educación prohibida”) se basan en los criterios que se presentan como negativos.

De todas formas, es evidente que no podemos seguir con esas pedagogías pasadas de moda, buenas en otros tiempos, pero que ahora han perdido su validez. La capacidad de la escuela para formar ciudadanos y ciudadanas, capaces de afrontar los problemas de nuestro mundo, no depende de una iniciativa curricular limitada, sino que exige una profunda redefinición de la educación formal en su conjunto, e incluso de la escuela, que



tal y como fue creada está obsoleta, e incorporar como natural la educación en valores de forma explícita y sistemática.

Hay que plantearse una reforma global, al modo de Morin (2001), quien la basó en su día en los siete “saberes” capitales. En un mundo informacional como el nuestro disponemos de una gran cantidad y diversidad de informaciones que no implican disponer de conocimientos. De ahí, la necesidad de una gran reforma que propugne un conocimiento global y democrático. La educación debe servir para saber relacionarse con el conocimiento. Pero entender el mundo de una manera global y compleja implica, lógicamente, entender la complejidad del ser humano, de la condición humana, en todas sus dimensiones, física, biológica, psíquica, cultural, social, moral e histórica. Porque en un mundo tan repleto de conflictos como el nuestro es necesaria no solo la comprensión intelectual y objetiva, sino también la comprensión humana intersubjetiva, condición y garantía de la solidaridad intelectual y moral de la humanidad. Una educación para nuestro mundo tendría que contemplar como finalidad básica el desarrollo de sentimientos de solidaridad y responsabilidad entre las personas, valores esenciales de una nueva pedagogía: la pedagogía del cuidado.

5. LA PEDAGOGÍA DEL CUIDADO: EL TRIUNFO DEL EMOTIVISMO MORAL

En las últimas décadas, el paradigma de educación moral más reverenciado seguía los postulados de la ética kantiana, defendiendo que todos los niños y las niñas tienen acceso a una misma ley moral universal. La pedagogía de la discusión de dilemas morales de Kohlberg ha fracasado por una promoción del relativismo en las escuelas. Basándose en los estudios de Piaget (1974) sobre el desarrollo de la moralidad infantil, Kohlberg sostuvo que hay una meta común para toda la humanidad y que los niños evolucionan a lo largo de diversas etapas desde una moralidad impuesta (heterónoma), en la que las diversas figuras de autoridad establecen el criterio de lo que está bien y lo que está mal, hasta una moral autónoma, en la cual la acción es guiada por principios universales. Es de sobra conocida la teoría de Kohlberg, que considera que el juicio oral evoluciona de forma parecida al conocimiento.

La metodología que proponía suponía una aceleración del paso de una etapa inferior a una superior, estimulando el razonamiento moral con diferentes tipos de dilemas.

Muy pronto aparecerán críticas a la propuesta de Kohlberg. La más conocida fue la de Carol Gilligan, que trabajó con Kohlberg hasta que los resultados de los estudios sociológicos acabaron por sugerir que las mujeres mostraban un proceso de evolución moral más lento que los hombres. Pero eso solo ponía de manifiesto que los datos que Kohlberg utilizó provenían de la muestra de hombres utilizada. Así, Gilligan afirmó que



el pensamiento moral femenino se deja modular por la interrelación, el cuidado y la empatía; en cambio, el pensamiento moral masculino es formal, legal e imparcial.

Por desgracia, Gilligan ha tenido una incidencia muy escasa en nuestras escuelas, pero la moda actual de la “educación emocional” es una traducción limitada de esta. Hoy en día, la emoción se ha convertido en la protagonista. Sin duda, vivimos en una sociedad hiperemotiva. Según MacIntire (1987) la deriva emotivista de la moralidad contemporánea tiene su origen en el politeísmo axiológico dominante. Ahora algunos teóricos de la educación moral no han tenido más remedio que tratar de defenderse, incorporando el término *emoción* o *sentimiento* a sus argumentaciones (Martínez, Tey), acudiendo a Strawson (1995) para tratar las emociones que deben educarse; pensemos, por ejemplo, en los resentimientos, los remordimientos y la indignación (Burguet, 2010: 427). El principal objetivo de una pedagogía del cuidado (Noddings, 2009: 43) es facilitar a las personas la comprensión de los demás y de nosotros mismos a través del cuidado ético.

Pero, no debemos olvidarnos de otros paradigmas que han adquirido fuerza en el campo de la educación moral, como “la educación del carácter” (Lickona, 1991) y “la construcción de la personalidad moral” (Buxarraais, Martínez, Puig y Trilla, 1995), entre otros. Estos pueden inspirarnos intervenciones educativas que integren aspectos propios de una nueva concepción de la educación en valores.

6. TENDENCIAS CONSTRUCTIVAS PARA UNA NUEVA SOCIEDAD

El objetivo fundamental de la educación, y de la educación en valores, es hacer personas felices, lo que significa que los/as educadores/as deben ayudar a las personas a asumir plenamente su humanidad, con sus luces y sus sombras, y desde ella construir cada uno su propia personalidad, su propia manera de ser en el mundo, de forma racional y autónoma pero con un profundo sentimiento de cuidado por el otro.

Nos atrevemos aquí a plantear algunas tendencias constructivas que se deberían tener en cuenta para ver a qué tipo de sociedad estamos avanzando, o mejor dicho, nos gustaría avanzar.

6.1. *Educar para ser, no para tener*

En la sociedad actual todo lo que nos entra por los sentidos supone una invitación explícita o tácita a consumir. En nuestras relaciones sociales el tener ahoga muchas veces el ser, y esto puede llegar a destruirnos. Hemos construido entre todos una sociedad centrada en la cultura del “tener”, un nivel de vida definido en términos de posesiones



materiales, consumo desenfrenado y valores de mercado que han potenciado valores desadaptativos como la inmediatez, los ritmos acelerados, la competitividad, el egoísmo, la avaricia, la soberbia, la irresponsabilidad, la explotación de recursos, la facilidad, el culto al cuerpo, el exhibicionismo, la falta de solidaridad y una lucha feroz de unos contra otros.

6.2. *Del autoconocimiento a la autorrealización*

El autoconocimiento es el primer paso en este largo caminar por la vida social. El desconocimiento de uno mismo provoca miedo a todo lo desconocido, genera inseguridades, dependencia y malestar. También es fuente de baja autoestima porque el valor que una persona se otorga a sí misma resulta del reconocimiento de sus cualidades y puntos fuertes por parte de los demás. Además, el autoconocimiento conduce a la responsabilidad personal que nos induce a realizar acciones de cuidado hacia nosotros mismos, hacia los demás y hacia nuestro planeta, haciendo un uso más inteligente y sostenible de los recursos disponibles.

6.3. *De la inteligencia lógico-matemática a las inteligencias múltiples*

La teoría de las inteligencias múltiples de Gardner debe hacerlos reflexionar sobre qué tipo de inteligencias desarrollamos en nuestro sistema escolar. La inteligencia, según Gardner, se define como un conjunto de capacidades que nos permite resolver problemas o construir productos valiosos en nuestra cultura. Existen ocho grandes tipos de capacidades o inteligencias, según el contexto, y todos podemos desarrollar cada una de ellas en distinto grado. La inteligencia lógico-matemática que utilizamos para resolver problemas de lógica y matemáticas debe acompañarse de las inteligencias lingüística, espacial, musical, corporal, intrapersonal, interpersonal y naturalista.

Como es de sobra conocido, en nuestro sistema educativo damos más importancia a las matemáticas que a las humanidades y, en menor grado, a las artes.

6.4. *Del uso insostenible de recursos a la cultura de la sostenibilidad y la ecología*

En todos los contextos, educativos o no, familias, escuelas, empresas y organizaciones varias hemos abusado de los recursos disponibles y hemos acabado gastando aquello de lo que no disponemos. De manera similar se ha funcionado respecto a la explotación de los recursos naturales, y la tierra también se resiente.



Creemos necesario promover una visión global integradora, mediante un cambio profundo de ideas que potencie la cultura de la sostenibilidad, única alternativa posible en el mundo actual. La sostenibilidad conlleva un uso equilibrado de los recursos tanto económicos, naturales como emocionales.

6.5. *Del bien individual al bien común*

Debemos situar a las personas en el centro porque son lo más importante, pero en el contexto actual hay que apostar más allá, por un bienestar integral al abasto de todas las personas, sea cual sea su procedencia y momento vital. ¿Somos plenamente conscientes de lo que tenemos, de los recursos de los que disponemos? Reivindicamos derechos y no queremos asumir responsabilidades. Queremos recoger sin sembrar.

Una sociedad madura debe tener un cuidado especial por todos aquellos que pertenecen a colectivos vulnerables, practicando los valores de la solidaridad, la generosidad, el altruismo, etc., valores que han permitido a nuestra especie superar muchos escenarios difíciles.

6.6. *De la comunicación tácita a la comunicación ética*

Estamos inmersos en tipo de comunicación polarizada en la que solo nos movemos en los extremos, entre lo blanco o lo negro, pero sabemos que también hay grises. En estos momentos, se produce también un cambio de paradigma en el terreno de la comunicación: nuevos medios de comunicación, nuevos lenguajes, nuevos actores, nuevos escenarios. Deberíamos preguntarnos si la dinámica comunicativa actual refuerza la convivencia, pasando de la comunicación tácita a la comunicación ética. La comunicación debería evitar el fomentar contravalores como la manipulación, la ignorancia, la inconsciencia, la reactividad, el conflicto y el miedo a ayudar a consolidar valores como el respeto, la honestidad, la libertad, la solidaridad, la convivencia, la cooperación y el acuerdo.

6.7. *De los valores pensados a los valores sentidos y vividos*

En Educación Moral siempre hablamos de lo importante que es fomentar en nuestros niños y niñas la coherencia, entre lo que pensamos, sentimos y hacemos. Dicha coherencia condiciona nuestro bienestar y equilibrio, nuestra salud emocional, por decirlo en pocas palabras, nuestra capacidad para liderar e influir en otras personas, porque cuanto



más coherencia más autoridad moral tiene uno. Para ello, es necesario ofrecer oportunidades educativas por las que los valores sean vividos en la práctica, no solo adquiridos cognitivamente. ¿De qué nos sirven los valores en el pensamiento si no somos capaces de convertirlos en acciones transformadoras? Nuestro reto principal en la educación será que no se quede todo en deseos o en palabras, como suele ocurrir, sino que las personas y las instituciones se impliquen en llevar a cabo un modelo de educación propio de un lugar como el que habitamos.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ARENDDT, H. (2006) *The Crisis in Education en Between Past and Future*. London, Penguin.
- BAUMAN, Z. (2007) *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona, Gedisa.
- BURGUET, M. (2010) *Por una pedagogía de la paz. Hacia una ciudadanía de la no violencia* en A. C. Moreu y E. Prats (coords) *La educación revisitada. Ensayos de hermenéutica pedagógica*. Barcelona, Edicions UB.
- BUXARRAIS, M. R., MARTINEZ, M., PUIG, J.M. y TRILLA, J. (1995) *La educación moral en primaria y secundaria*. Madrid, Edelvives.
- COBO, C. y MORAVEC, J. W. (2011) *Aprendizaje invisible: hacia una nueva ecología de la educación*. Barcelona, Edicions UB.
- GARCÍA DÍAZ, J. E., GARCÍA PÉREZ, F. F., MARTÍN TOSCANO, J. y PORLÁN, R. (2007) “¿Son incompatibles la escuela y las nuevas pautas culturales?”, *Investigación en la Escuela*, 63, pp. 17-28.
- GIMENO SACRISTAN, J. (2001) *Educar, convivir en la cultura global. Las exigencias de la ciudadanía*. Madrid, Morata.
- JARAUTA, B. y IMBERNÓN, F. (coords) (2012) *Pensando en el futuro de la educación. Una nueva escuela para el siglo XXII*. Barcelona, Graó.
- JENNINGS, C. (2012) *Next generation digital learning strategies*. London, Ark Group. Didtributor Ark Group Australia Pty Ltd.
- LICKONA, T. (1991) *Educating for character: How our schools can teach respect and responsibility*. New York, Bantam Books.
- LIPOVETSKY, G. (1990) *El imperio de lo efímero*. Barcelona, Anagrama.
- LURI, G. (2012) *Per una educació republicana. Escola i valors*. Barcelona, Fundació Carulla- Colecció Observatori dels Valors.
- MACINTIRE, A. (1987) *Tras la virtud*. Barcelona, Crítica.
- MARCHESI, A. (2000) *Controversias en la educación española*. Madrid, Alianza.



- MORIN, E. (2001) *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Barcelona, Paidós.
- NODDINGS, N. (2009) *La educación moral. Propuesta alternativa para la educación del carácter*. Buenos Aires, Amorrortu.
- NODDINGS, N. y Boston Research Center for the 21st Century (2005) *Education citizens for global awareness*. New York, Teachers College Press.
- NUSSBAUM, M. C. (2012) *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona, Paidós.
- PIAGET, J. (1974) *El criterio moral en el niño*. Barcelona, Fontanella.
- PIGEM, J. (2010) *GPS Global Personal Social. Valores para un mundo en transformación*. Barcelona, Kairós.
- PINK, D.H. (2011) *Drive: the surprising truth about what motivates us*. Edinburgh, Canongate.
- PUIG, J.M. (coord.) (2010) *Entre todos: compartir la educación para la ciudadanía*. Barcelona, Horsori. Cuadernos de Educación, 59.
- ROBINSON, K. (2012) *Busca tu elemento: Aprende a ser creativo individual y colectivamente*. Barcelona, Empresa Activa.
- ROBINSON, K. y ARONICA, L. (2012). *El elemento* (1.ª ed.). Barcelona, Conecta.
- VÁZQUEZ, V., ESCÁMEZ, J. y GARCÍA, R. (2012) *Educación para el cuidado. Hacia una nueva pedagogía*. Valencia, Editorial Brief.
- WAGNER, T. (2008) *The global achievement gap*. New York, Basic Books.



